

CAPÍTULO 3.

Plaza Real: lugar del mercado y la memoria

María Victoria Dotor Robayo

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

1. Introducción

Comprender los lugares donde se materializa la experiencia humana, bien sean espacios rurales o urbanos con sus particularidades topográficas, significa comprender las sociedades que lo han imaginado, construido o disputado. Es acercarnos, unas veces, a la materialidad de las creencias y la cultura, otras, a las expectativas, por ejemplo, de progreso, crecimiento económico y de modernidad para el caso que nos ocupa; también a las técnicas y goces estéticos de una época. De esta manera los territorios en general y los lugares de memoria en particular, aparecen como posibilidad de lo realizable, de allí su carácter simbólico, pero también como escenarios que prefiguran nuevas formas de contacto y encuentro colectivo, nuevas percepciones y formas de apropiación o exclusión de los mismos; por lo que los referentes de sentido van cambiando.

El lugar en Tunja donde hoy se encuentra Plaza Real forma parte de un espacio que en diferentes épocas ha sido concebido, vivido, transitado o imaginado como parte de la ciudad, bien sea como lugar de paso en las romerías y fiestas de San Lázaro, hacia la iglesia del Topo, o bien incluso en la

época prehispánica cuando seguramente también fue transitado-contemplado este espacio en el recorrido ritual hacia lo que conocemos como Cojines del Zaque.

Nos referimos al lugar que ahora representa Plaza Real como paisaje urbano, concepto que permite incluir edificaciones, obras, viviendas, caminos, un conjunto que por su cercanía es casi indiferenciable con el Centro Colonial de la ciudad, concebido como extensión del mismo, ha sido en muchos momentos pensado, imaginado, recorrido, y del que hoy dan cuenta por ejemplo algunas casas coloniales, el edificio de la Plaza de Mercado y el conjunto de pabellones, hoy Plaza Real, o la estación de gasolina, una de las primeras de la ciudad. También forman parte de este espacio unas pocas casas coloniales y muchas más republicanas, unas de finales del siglo XIX y la mayoría de la primera mitad del siglo XX.

Para aproximarnos a la comprensión de este lugar utilizamos el concepto de estratos del tiempo,¹ con el que se intenta abrir algunas de las capas que han dejado allí sus sentidos y significados, sus experiencias y sus expectativas. Cuyas huellas, expresadas en la arquitectura y uso del lugar, materializan pensamientos, concepciones, posibilidades de lo realizable en cada momento, que permitirá un nuevo espacio narrativo.

Indagamos por el lugar, la memoria y los usos del lugar, en una temporalidad que expresa factores propios del desarrollo de la ciudad, el país y el conjunto global. El primer periodo, que si bien no se puede marcar en su fecha de inicio, sí en la de su cierre, corresponde a la mayor parte del tiempo en que este escenario fue contemplado en su particular morfología como una de las características de la ciudad, los amarillos barrancos, producto de un suelo arenisco y arcilloso que en sus pendientes la escorrentía de aguas lluvias formaban las cárcavas de la ciudad; este primer periodo se puede cerrar con la construcción

1 Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001), 35-42.

del puente de El Topo, obra que comienza a finales del siglo XVIII y que se prolongará durante parte del siglo XIX.

El segundo periodo, 1910–1939, corresponde con la intervención y transformación de este espacio en el marco de las conmemoraciones centenarias en la ciudad, en medio de una retórica de progreso y modernidad, que en su conjunto expresa un deseo de ruptura, de identificarse con nuevas representaciones arquitectónicas, que se materializaron con la construcción del pabellón central de la Plaza de Mercado.

El tercer periodo se superpone al anterior (aquí recurrimos a la plasticidad que permite la categoría de estratos del tiempo), y se cierra en 1986; corresponde con el momento del mercado, uno de los usos de mayor memoria y significado del lugar.

Por último, el momento de deterioro y reciclaje del pabellón central, la reconstrucción y resignificación del lugar, tanto por su uso, como por la nueva toponimia, es decir la transición de Plaza de Mercado a Plaza Real. Incluye esta etapa la declaratoria del lugar como Monumento Nacional, con lo cual se busca preservar el monumento y su área de influencia, procurar la armonía urbana en función de la conservación de los valores culturales contenidos en el edificio de la Plaza de Mercado como en el conjunto, así como la preservación de los testimonios de sociedades pasadas como parte de la memoria e identidad de la ciudad.²

En consecuencia, para comprender la intervención y usos de este lugar durante gran parte del siglo XX, recurrimos al concepto de “paisaje urbano histórico”, con el que se busca dar cuenta de diferentes valoraciones y legados de la historia, superar una concepción patrimonial centrada en el monumento arquitectónico para dar paso a una perspectiva incluyente y polifónica de los procesos sociales, culturales, económicos y ambientales en la conservación del patrimonio de la ciudad.

2 Decreto 1370 de 20 de diciembre de 1990, firmado por el presidente Carlos Gaviria Trujillo.

Que en este caso articula el Puente del Topo, el edificio Plaza de Mercado, como se denominó originalmente, las cárcavas donde se ubicaron el Hoyo de la Papa y el Hoyo del Trigo, la extensión de la Calle Real (calle 20) como conexión entre el centro histórico, la Plaza de Mercado, la Iglesia del Topo y el cerro tutelar de la ciudad, donde se encuentran los Cojines del Zaque y la Ermita de San Lázaro, las viviendas y barrios circundantes.



Ilustración 9. Plaza de Mercado, Hoyo de la Papa y Hoyo del Trigo.
Fuente: Diseño: Alejandro Sora Robles.

Ahora bien, desde el presente en ocasiones pareciera que no se acumulan capas de memoria, sino que se superpone el olvido, y el cambio en la denominación de los lugares, como en este caso pareciera cumplir tal función, o por lo menos se convierte en indicador de su transformación: Plaza Real para olvidar la Plaza de Mercado, Parque de la Esperanza para olvidar el Hoyo del Trigo, también el concreto ocultando el Puente del Topo, visible desde el anónimo Hoyo de la Papa. En tal sentido, abrir y hallar algunos de los estratos temporales del lugar nos permite evidenciar un desbordante cúmulo de memoria, tan grande como el silencio que en ocasiones se tiende

sobre ellos, que, en conjunto, incluyendo las calles circundantes, forman parte de la experiencia urbana republicana del siglo xx, cuyas huellas se plasman en su eclecticismo arquitectónico y en las variantes neoclásica, *art déco*, popular y obrera. También matizan el conjunto de este paisaje urbano las antiguas casas coloniales, o el Puente del Topo de comienzos del siglo xix, construcciones como la casa del presidente del Estado Soberano de Boyacá, don José del Carmen Rodríguez, y el coronel Pablo Peñuela Rodríguez, quien participó en la Guerra de los Mil Días.

Si bien, el poblamiento de este lugar puede rastrearse principalmente en el siglo xx, su espacio formaba parte del imaginario y la experiencia de la ciudad, de sus posibilidades y límites, escenario caracterizado por el predominio de los amarillos barrancos, el ancestral paso hacia los Cojines del Zaque, y en la Colonia hacia una de las principales romerías de la ciudad, que tenía como destino la Ermita de San Lázaro, y tutelando más de cerca el lugar, el santuario del Topo. En las primeras décadas del siglo xx fue el lugar de asentamiento de nuevos pobladores urbanos, quienes llegaban en busca de trabajo, como una escalada del campo hacia la ciudad y la búsqueda de oportunidades laborales o comerciales que permitieran una mejor salida a su producción agrícola, y mayores opciones educativas y culturales para sus familias. Con todo, es un lugar en el que confluye un significativo comercio, donde los emprendimientos se renuevan en las formas y posibilidades de un amplio espectro social, desde el rebusque hasta el del gran empresario, productor y comerciante.

En este contexto, el presente capítulo busca comprender el lugar en su conjunto, como paisaje urbano, tener en cuenta las diversas voces, convocarlas; advertir, por ejemplo, las diferencias frente a las toponimias del lugar, los inconformismos con denominaciones como Plaza Real o Parque de la Esperanza. Reconocer que los silencios del lugar son las ausencias de sus pasados, de las memorias de un lugar pletórico de experiencias, donde llegaba el trabajo, los saberes, tradiciones que hablan de pasados recientes, pero también de remotos pasados. Aspectos

que buscamos abordar en este capítulo en un espectro temporal que recoge en cuatro apartados, desde el lugar de las cárcavas y los barrancos, pasando por la construcción de la edificación en el marco de las celebraciones centenarias, posteriormente el lugar del mercado, hasta llegar a las memorias y usos actuales del lugar.

2. Entre la ciudad colonial y la Loma de San Lázaro

Coinciden algunos de los escritos sobre los primeros asentamientos de la actual Tunja en señalar que era un espacio con más importancia espiritual que material, con una ocupación continua desde hace algo más de dos mil años, el espacio de asentamiento estaba comprendido entre las actuales lomas de San Lázaro y las del nororiente que separan a Tunja de Soracá, al oriente de Chivatá y Siachoque. El costado occidental es el más alto de la ciudad, delimitado por la Loma de San Lázaro, de amplia ladera en cuyo declive van surgiendo tres cárcavas o quebradas –secas la mayor parte del año– que bajan de occidente a oriente y que recibieron durante la Colonia el nombre de *barrancos*,³ “Las rugosidades de aridez, que desmejoran los contornos del área y que provienen de la ausencia de vegetación arbórea, que dé mayor consistencia a la capa vegetal, son producidos por las avenidas de las aguas lluvias”.⁴

El edificio de la Plaza de Mercado se encuentra ubicado geográficamente en la parte alta de la ciudad, forma parte de las estribaciones y barrancos que descienden de San Lázaro. El primer barranco es el de San Laureano, que en su recorrido pasa por el actual Bosque de la República. El segundo barranco,

3 Señala Pradilla que, a la llegada de los españoles, existían al menos diez cercados y dos lugares de mercado. Cita Villate una descripción sobre el lugar de asentamiento de la ciudad española, “Creció -en la parte más meridional que es la menos pendiente- recostada sobre la sección sur de la ladera oriental de la Loma de San Lázaro, que los documentos han llamado la Cuesta de la Laguna o la Loma de los Ahorcados”. Villate Santander, *Tunja prehispanica...*, 127. Helena, Pradilla Rueda, Germán, Villate Santander, y Francisco Ortíz Gómez, “Arqueología del cercado grande de los santuarios”, *Boletín Museo del Oro*, (1993): 121.

4 Dustano Gómez, “Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja y datos estadísticos de esta”, *Repertorio Boyacense*, (1907): 585.

desciende de la ladera de la Loma de San Lázaro como el primero, pero sigue un curso caprichoso con orientación general occidente-nororiente, conocido como barranco de San Francisco, por pasar detrás del convento del mismo nombre, y al igual que el primer barranco, en 1564 fue declarado muladar público.⁵ El tercer barranco, conocido como de Santa Lucía, desciende hacia el nororiente de la ciudad en bifurcados y sinuosos trayectos, hasta desaparecer antes de la fuente llamada de Aguayo.⁶

Esta necesaria ubicación geomorfológica, permite comprender partes del paisaje urbano, sus lugares de asentamiento y los límites de los mismos. En nuestro caso, la discontinuidad entre el centro histórico de la ciudad y el área de la otrora Plaza de Mercado, fracturada por barrancos y cárcavas, y que ha dado lugar a sitios como los denominados Hoyo de la Papa, Hoyo del Trigo, el Parque Santander o el Puente de San Francisco. Pero también nos permite advertir como se conjugan la morfología de la ciudad con las posibilidades de asentamiento y ocupación, y como se van tejiendo en el tiempo procesos de construcción y transformación del paisaje urbano.

El espacio ocupado por la otrora Plaza de Mercado, tiene como puntos de referencia los siguientes: a su oriente, el Centro Histórico de la ciudad, la ciudad colonial cuya ordenación, planimetría ortorreticular y límites espaciales de ocupación urbana predominaron hasta el primer siglo de vida republicana. Al sur occidente la Iglesia del Topo, templo cuya construcción data de 1683, actualmente Santuario al cuidado de monjas de clausura de la Comunidad de la Inmaculada Concepción.⁷ Al occidente dos lugares sagrados, en la ladera de la loma que hemos referido anteriormente, los Cojines del Zaque y al filo de la misma la Ermita de San Lázaro.

Una de las primeras obras proyectadas en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, sobre el espacio de cárcavas que fragmentaba el trayecto entre la ciudad colonial y la salida

5 Acta de Cabildo de Tunja, julio 1 de 1564, citado por, Villate Santander, *Tunja prehispánica*, 127.

6 Villate Santander *Tunja prehispánica*, 127.

7 Gustavo Mateus Cortés, *Tunja, guía histórica del arte y la arquitectura* (Santafe de Bogotá: Gumaco Ediciones, 1995), 48.

al occidente de la ciudad, fue el puente del Topo, con el cual se buscaba comunicar la ciudad con la iglesia de Nuestra Señora del Topo y fundamentalmente con la salida y entrada del comercio con las poblaciones de Chiquinquirá, Villa de Leyva, Vélez y la provincia del Socorro. Se proponía remontar la cárcava y la correntía de aguas lluvias que en época de invierno atravesaban la ciudad. El puente favorecería el comercio de la ropa de Tunja, el trigo, la papa, el maíz, los pollos, los jamones y quesos hacia otras ciudades y villas como San Gil, Socorro, Vélez y Pamplona.⁸ De esta manera, el puente se concibió como escenario fundamental para dinamizar el intercambio de productos y el tránsito de personas, dadas las condiciones ambientales, particularmente en época de lluvias.

Al parecer, algunos de los recursos utilizados para la construcción del puente se derivaron del erario público, que debió obtenerse del incremento en el cobro de alcabalas, como se puede apreciar en un documento del Cabildo de 1786, donde se describe una manifestación por el cobro de alcabala sobre la miel y panela procedente de Vélez, y que se cobraba con destino a la construcción del Puente del Topo; consideraban los manifestantes que eran mejores las canoas y pases de cabuya que había en la jurisdicción, que el alto cobro sobre unos productos de casi ningún valor,

En cumplimiento del Superior Decreto de Vuestra Excelencia de 13 de diciembre último el cabildo Justicia y Regimiento de esta ciudad Ynforma a la superior de Vuestra Excelencia que siendo la notoria decadencia de esta ciudad a causa de general sus frutos no sufragan para la manutención y sustento diario de los vecinos y que aquello por lo común son de ningún valor pues en muchas ocasiones se ha visto no acceder la carga de miel a más de ocho reales y tener que deducir, de esta, flete y dos reales de alcabala que se lleva por su venta, claro está señor Excelentísimo que no es posible que sufra el vecindario de Vélez la pensión del medio real que solicita en cada carga de miel y panela, por el cabildo de la ciudad de Tunja, y siendo su objeto para el puente del Topo, mejor será para infinitos puentes, canoas y pases de cabuya que hay en este jurisdicción a cuya costos ambulantes se persona todo su vecindario, sin

⁸ Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012), 136.

ocurrir para estos costos a extrañas jurisdicciones, lo que hacemos presente a Vuestra Excelencia para que en su vista determine lo que fuese del superior agrado.⁹

El Corregidor y Justicia Mayor Don José Jover, en el año de 1796, mandó construir el Puente del Topo, para lo cual se consideró el plano atribuido a Fray Domingo de Petrés (1759–1811), arquitecto capuchino.¹⁰ A comienzos del siglo XIX Petrés realizó la intervención a la obra del Puente del Topo, en compañía del maestro Vicente Montero, calculada en un valor de diez mil pesos. Esto teniendo en cuenta los problemas que presentaba el terreno en que se estaba edificando el puente. En 1807, informaba Petrés al Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad sobre las dificultades que se desprendían al parecer al no tener en cuenta el plan diseñado,

Cumpliendo con lo mandado por Vuestra Excelencia debo informar que por suplica de Don José Joven Corregidor en aquel tiempo de la ciudad de Tunga, hice el plan que aparece en los autos del Puente de que se trata, pero como después haya estado en aquella ciudad, y no se haya contado para nada con mi corta inteligencia, y a ver parado algún tiempo, no hago memoria al presente, del gasto en que se regularía, y pueda regular el costo de dicho puente, ni menos las circunstancias que a esto y a otras cosas pueden inducir, esto es lo que puedo decir a Vuestra Excelencia sobre el particular.¹¹

9 Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección Colonia, Fondo *Mejoras materiales*, Tomo 24, ff 659r-659v, citado por: Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino*, 137.

10 Entre otras obras fray Domingo de Petrés construyó la catedral de Bogotá, la catedral de Zipaquirá, la basílica de Chiquinquirá, el observatorio astronómico de la capital, edificaciones que en la capital del país significaron nuevos lenguajes arquitectónicos y el comienzo de la transformación colonial de la ciudad, hacia una ciudad republicana. Marcela Cuéllar, “El primer arquitecto en la Nueva Granada y sus ideas ilustradas”, en *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012), 46-47.

11 AGN. Sección *Colonia*. Fondo *Mejoras Materiales*. Tomo 24, f. 715 r., citado por: Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino*, 137 f. 715 r.

Las dificultades del terreno condujeron a la constante ruina de la obra, y a un derroche de recursos tanto en materiales como en mano de obra, sin obtener un resultado satisfactorio, lo que a su vez generó ingentes reclamaciones de sus pobladores, como la antes citada. El Puente del Topo termina oculto con las transformaciones urbanas posteriores que, con los rellenos, la construcción de acueducto, alcantarillado, pavimentación de calles, han desdibujado su importancia. Sus vestigios se pueden observar desde el denominado Hoyo de la Papa en el costado oriental del edificio de la Plaza de Mercado, se aprecia un túnel de desagüe “a manera de bóveda de cañón de medio punto”;¹² no obstante, en su actual contexto no se percibe su dimensión, su importancia y el significado que pudo tener durante el siglo XIX, como se observa en la ilustración No. 10, donde se aprecia el diseño y las representaciones expuestas en colores.

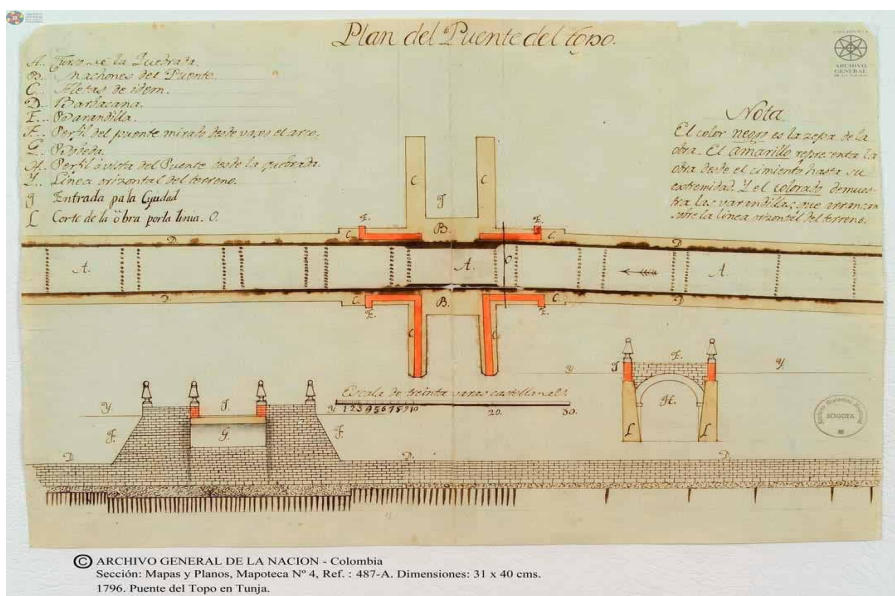


Ilustración 10. Puente del Topo, 1796.

Fuente: Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección *Mapas y planos*. Mapoteca n° 4. Ref. 487-A.

¹² Alcaldía Mayor de Bogotá, *Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada*, 138.

Persistir en una obra como el Puente del Topo muestra la necesidad que existía de expandir la ciudad hacia el occidente, contar con un acceso hacia la ciudad más expedito con el comercio de las comarcas, pueblos y provincias de occidente. También para hacer más fácil la comunicación en la misma ciudad; una extensión de una de sus calles reales, otrora calle 7ª hoy calle 20, fue para la época una obra monumental que le dio un sentido particular a la ciudad, ligado al intercambio de productos y sirvió como estrategia para enfrentar el tránsito de productos y transeúntes, principalmente en épocas de lluvia, cuando afloran las inundaciones.

Estaban los argumentos religiosos y culturales, pues tanto la iglesia del Topo como la Ermita de San Lázaro eran destino de importantes fiestas y romerías, como lo podemos apreciar de una descripción realizada en 1909 por Rubio y Briceño,

En el Alto de San Lázaro tienen lugar, dos veces al año, romerías de indios que acuden de la mayor parte de los pueblos circunvecinos, en achaque de promesa, a divertirse según sus costumbres. En esos días se ven subir y bajar partidas de hombres, mujeres y muchachos, vestidos con la mejor ropa que tienen, cantando al son de tiples y *chuchos*, coplas no del todo malas, y a veces ingeniosas, que constituyen la poesía del pueblo bajo. Una de estas romerías se efectúa el primer domingo de septiembre, para la fiesta de San Lázaro, y entonces forman barro cerca de la capilla, del cual se untan en la cara y otras partes del cuerpo, para sanar de algunas dolencias o para evitar el contagio del mal de Lázaro. La otra romería tiene lugar el 16 de diciembre, para la primera misa de Aguinaldo.¹³

Luego el referente religioso y las acciones festivas justificaron la construcción del puente, que permitía la circulación de los habitantes y sus productos, quienes refrendaban vínculos religiosos en las ermitas e iglesias, para homenajear los íconos de la religiosidad en sus fiestas.

.....
13 Ozías Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 318.

Antes de pasar al periodo de mayor transformación del sitio donde se ubicó la Plaza de Mercado, quedémonos con la descripción de la ciudad de comienzos de siglo xx. Dicen Rubio y Briceño, que la ciudad estaba conformada por 54 manzanas aproximadamente, con poco más de 700 casas, y su población se calcula en cerca de 10.000 habitantes; a ello se suma una descripción sobre sus viviendas hecha por los mismos Rubio y Briceño,

El caserío es todo de teja, y la mayor parte de las construcciones son grandes y sólidas, muchas de las cuales han sido reedificadas, por lo cual el aspecto, que hasta hace poco tiempo era de ciudad española antigua, ha mejorado “notablemente”.¹⁴

En contraste con el cambio, Tunja también se asociaba con una ciudad tradicional, cuyas descripciones lo refieren: “De lejos tiene la ciudad un aspecto triste y desapacible, porque se ve rodeada de barrancos y colinas áridas, y por el color pardo que cubre los techos de las casas, a causa del musgo o lama que van dejando las lluvias”.¹⁵ Con estos referentes de ciudad, Tunja fue asociada como ciudad fría, oscura y triste; para el caso del siglo xix, ligada al tradicionalismo y con una percepción conventual.

3. La ciudad que se fuga: las conmemoraciones centenarias

En las primeras décadas del siglo xx se produjeron una serie de cambios sociales, culturales, políticos, que se expresaron bajo conceptos como progreso y modernidad. Corresponde este momento con las celebraciones centenarias, las que conmemoraban acontecimientos como la Independencia de la Nueva Granada (20 de julio de 1810), la Constitución de Tunja (9 de diciembre de 1811), la Declaración de Independencia de la Provincia de Tunja (10 de diciembre de 1813), la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819) y la fundación de la ciudad (6 de agosto

14 Rubio y Briceño, *Tunja desde su fundación...*, 324.

15 Rubio y Briceño, *Tunja desde su fundación...*, 328.

de 1539), conmemoraciones que se convirtieron en el escenario para expresar los anhelos y narrativas de su propia época. Un desbordante deseo de progreso material, que se afianzó en la idea de cimentar la ruptura con el pasado a través de modernas construcciones como símbolo de una nueva época que proponía su propia estética y sus referentes culturales. Un cambio de ritmo que incorporaba la velocidad del tren y los vehículos de motor, la exigencia de mejores vías, la demanda de combustibles diferentes al uso de la tradicional leña o el carbón; la transformación de los espacios públicos con la iluminación eléctrica, y la necesidad de extender redes de servicios de electricidad y acueducto, innovaciones que transformaron las prácticas cotidianas y definieron un buen horizonte de expectativas.

La conmemoración del centenario de la Declaración de Independencia de la Provincia de Tunja, en 1913, fue de particular entusiasmo, la bendición de la primera piedra de la Estación Central del Ferrocarril de Boyacá, “por su importante significación entraña la redención económica del pueblo boyacense”,¹⁶ se inauguró el Asilo de niños, se inauguraron los salones de cirugía en el Hospital de la Caridad, el Teatro Municipal donde se celebraron los Juegos Florales, como se puede apreciar:

El artístico Teatro, inundado de luz, en el escenario la corte de amor; rico aderezo de las más bellas joyas; los palcos, rebosantes de juventud, de elegancia y de hermosura, formaban en realidad un espectáculo digno de un centro de cultura avanzadísima. En la Exposición de artes e industrias se exhibieron muy bellos cuadros, tanto antiguos como modernos, y trabajos muy meritorios, entre los cuales deben mencionarse especialmente los presentados por la Compañía de Samacá y por el director del Panóptico, obra de los presos. También en el concurso hípico lucieron estupendos ejemplares de ganado caballar y mular.¹⁷

La prensa registró los festejos conmemorativos de la libertad de Tunja, como muestra de la civilización alcanzada

16 Departamento de Boyacá, *Centenario de la Independencia de la Provincia de Tunja* (Tunja: Imprenta Oficial, 1913), 74.

17 Departamento de Boyacá, *Centenario de la Independencia...*, 301-2.

por la ciudad, que deja los más gratos recuerdos “el que hará de ellos los más fervientes y sinceros amigos de la legendaria villa y admiradores de sus múltiples encantos”.¹⁸

En 1913, por disposición de la Ley 8, se declaró gran fiesta nacional el 7 de agosto de 1919, primer centenario de la Batalla de Boyacá, cuya celebración se ordenaba realizar con solemnidad y magnificencia, como reconocimiento a los procesos independentistas con que se iniciaba una idea de nación:

Los legisladores de 1913 quisieron que Colombia presentara en el día más grande de la República certamen de alta civilización, exhibiéndose ante los plenipotenciarios de las naciones hermanas que comparten los beneficios de aquel prodigioso hecho de armas, como pueblo agradecido y digno de la herencia adquirida con el talento y con la espada por los conquistadores de la libertad.¹⁹

Bajo esas dinámicas se promovería en la ciudad la realización de una Exposición Nacional de ciencias, artes e industria. Este fue el motivo para la construcción de los pabellones necesarios para la exposición, posteriormente adecuables para plaza de mercado;²⁰ con el mismo fin se ordenaba establecer en el *Puente de Boyacá* una Escuela de Agricultura y Veterinaria.

Para el cumplimiento de esta ley se destinó la suma de veinticinco mil pesos anuales entre 1913 y 1919 inclusive, sumas que se debían cobrar e invertir por la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá.²¹ La Junta fue nombrada y adelantaba

18 *El País*, Departamento de Boyacá, sf. 303.

19 Junta del Centenario, “Memorial de la junta del centenario de la batalla de Boyacá al Congreso nacional de 1918”, *El Boyacense*, Boyacá, 16 de julio de 1918.

20 Un concejal, “El Gobernador de Boyacá y el Municipio de Tunja”, *El Deber*, Boyacá, 20 de agosto de 1920. Ley 8 de 1913. Junta del centenario, “M”.

21 La Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá, fue integrada por diferentes personalidades, algunas de ellas cambiaron en el lapso de tiempo de su funcionamiento, principalmente por la rotación de gobernantes como

con entusiasmo su labor, sin embargo, en 1918 dirigieron al Congreso un memorial en el que señalan la importante labor que les había sido confiada, pero que esta se adelantaba en medio de la más aguda crisis fiscal de la nación, y que la carencia de dinero dificultó el cumplimiento en las obras proyectadas para la celebración del centenario.

La Junta señalaba en este memorial que había concentrado su atención en la construcción de los pabellones para la Exposición Nacional, que había comprado un lote apropiado en el occidente de la ciudad, para la Plaza de Mercado, el que se había amurallado y terraplenado, lote que el departamento compró a los señores Pablo A. y Víctor Peñuela en 1915.²² También había contratado los planos con el señor Gastón Lelarge, sobre la base de un presupuesto de cien mil pesos.²³

Informaba la Junta del Centenario, que el señor Lelarge, “previo conocimiento personal del lote, dibujó un hermoso plano, el cual comenzó a desarrollarse a mediados de 1917, bajo las instrucciones de aquél, dándole a los trabajos, constantemente vigilados por los miembros de la Junta, la organización más

.....
 alcalde, gobernador y secretarios, quienes formaban parte de la Junta por su función. En 1918 estaba integrada de la siguiente manera: El gobernador de Boyacá, Domingo A. Combariza; el secretario de gobierno del Departamento, Nicolás García Samudio; el Secretario de Hacienda del Departamento, Carlos Salamanca; Cayo Leónidas Peñuela, Canónigo; el alcalde de Tunja, Agustín Morales Vargas; el Gerente del Banco de Boyacá, Carlos A. Otálora y Ozías S. Rubio. Junta del centenario”, 396.

22 “Escritura No. 700, de 30 de septiembre de 1915, de la Notaría Primera”, 30 de septiembre de 1915, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.. Por medio de la cual Pablo A. Peñuela Rodríguez, da en venta al Gobierno del departamento de Boyacá, un lote de terreno por valor de tres mil pesos.

23 Gastón Lelarge (Francia, 1861–Cartagena, 1934), arquitecto representativo del periodo republicano, caracterizado por un estilo neoclásico que quedó plasmado en obras canónicas en Bogotá, Cartagena y Tunja, entre otros lugares, como los palacios de San Francisco, Echeverri y Liévano, la cúpula de la Iglesia de San Pedro Claver y el Club Cartagena; también incursionó en estilos “medievales” con el Castillo Marroquín en Chía. Tomado de: Alberto Escovar Wilson-White et al., *Gastón Lelarge: itinerario de su obra en Colombia*, Primera reedición, Serie Homenajes. Arquitectos en Bogotá (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 196-197.

adecuada en condiciones económicas y de rendimiento”.²⁴ Que los trabajos se realizaban sin interrupción, con un importante adelanto de la obra, consideraban que allí se podría celebrar con todo lujo la Exposición Nacional de 1919, en el que se esperaba sería uno de los edificios más notables de la ciudad y la República. La Junta del Centenario también había organizado un Comité Ejecutivo de la Exposición, para garantizar que esta tuviera un carácter nacional y se constituyera en la actividad central de la conmemoración.

Por su parte, el departamento también realizaba obras como el edificio para la Asamblea del Departamento, Museo Histórico, Escuela de Pintura, Archivos, Biblioteca Pública y Centro de Historia. Contrató en Italia la construcción de dos monumentos de mármol blanco de Carrara: uno para el Parque de los Mártires de esta ciudad, de doce metros de altura y otro para el campo del Pantano de Vargas, de ocho metros de altura, coronado con la estatua en bronce del General Juan José Rondón, y dos bustos de bronce sobre pedestales de mármol, de los mártires de la independencia Juan Nepomuceno Niño y José Cayetano Vásquez, que se colocarían en el Bosque de la República, frente al muro donde fueron fusilados en 1816.

Así, el departamento y los municipios se apremiaban para inaugurar las obras el día del Centenario y la Junta del Centenario urgía al gobierno nacional con los recursos necesarios para que también el 7 de agosto de 1919 se abrieran los pabellones y se presentara “la más notable Exposición que el país haya contemplado”.²⁵

Por su parte, Gastón Lelarge diseñó un edificio de estilo neoclásico, un pabellón central en crucero, que cerraba con imponente cúpula central, que transmitía la elegancia republicana de motivo conmemorativo, y la ilusión de modernidad y progreso a tono con las grandes exposiciones que se realizaban en el mundo, con las que buscaba sumarse la experiencia conmemorativa del Centenario de la Batalla de Boyacá y tomar definitiva distancia de la ciudad tradicional, colonial y procesional hacia una del mercado y el progreso.

24 Junta del Centenario, “Memorial”.

25 Junta del Centenario, “Memorial”.

Valga señalar que las exposiciones mundiales jugaron un papel importante como manifestación de la modernidad, a través de ellas se popularizaba el progreso como “la religión general de los tiempos modernos”, estas exposiciones eran una experiencia que permitían ver y tocar el progreso, “para que el público más amplio posible pudiera entrar a este Nuevo Mundo y volverse, tanto como fuera posible, devoto de la nueva religión”.²⁶ La saga de exposiciones había comenzado con el Palacio de Cristal de la Exposición Universal de Londres en 1851; seguido, en 1889 con la Exposición Universal de París, con la Torre Eiffel. Nuevamente París en 1900, con el Palacio de la Electricidad, más adelante en 1939 la Feria Mundial de Nueva York, que anunciaba, “con tanto optimismo como ceguera, ‘El mundo del mañana’”.²⁷ Todas esas evocaciones del progreso, donde el tiempo mismo marcha y marchará cada vez más rápido, “Seguirlo, por lo tanto, se vuelve imperativo para ser, volverse o permanecer moderno”.²⁸

Esta percepción de cambio y transformación que se materializaba en la ciudad y sus calles era registrada por los contemporáneos como Julio Hofmann Liévano, quien en la conmemoración del cuarto centenario de Tunja (1939) expresaba la añoranza por aquella ciudad “eternamente vigilada por los impasibles centinelas de los barrancos aledaños”. El centenario, según Hofmann Liévano, fue la ocasión para que los hombres de “vanguardia” echaran a rodar por los viejos empedrados de la ciudad colonial las más complicadas máquinas de progreso, destruyendo las “callejuelas tortuosas y los caserones destartalados para construir avenidas amplias y edificios de elegancia fanfarrona y petulante”.²⁹ Una ciudad que se transformaba a pesar de aquellos que, como Hofmann, se reconocían ciegos a las necesidades de ese presente, a los

26 François Hartog, *Cronos. Cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2022), 211.

27 Hartog, *Cronos*, 211.

28 Hartog, *Cronos*, 212.

29 Julio Hofmann Liévano, “Una ciudad que se fuga”, en *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 32.

grandes problemas que “con gesto imperativo” se planteaban a su generación. “Una ciudad que se fuga”, era el titular del artículo que, dice, escribiría desde la loma de los cojines, para recordar “una raza de seres contemplativos, que así demostró la más aquilatada espiritualidad, prefiriendo a la fertilidad de otras tierras y a la bondad de otros climas, la esterilidad dolorosa de estas lomas que decoran barrancos melancólicos, y el frío cortante y tenaz que martiriza la carne y la predispone para el sacrificio”, era un abrazo de despedida a la ciudad que se iba “fatalmente, por la senda del progreso”.³⁰

Pero como en la metáfora de Walter Benjamin, sobre el *Angelus Novus*,³¹ y como Hofmann Liévano lo sabía, el progreso era imperativo, era un fuerte huracán que empujaba a mirar hacia adelante, a distanciarse de su pasado, como se canta en una de las estrofas del Himno a Tunja, realizado por Alfredo Gómez Jaime con motivo de la conmemoración de los 400 años de la ciudad:

Ya despierta, hermosa durmiente,
Ya el progreso, tu gran paladín,
Pone un beso de luz en tu frente
Y te muestra el radioso confín.³²

Pero volvamos a las fiestas centenarias de Tunja. En efecto, en 1919 el gobierno nacional y el departamental se preparaban para festejar el centenario de la Batalla de Boyacá. La construcción del gran edificio para la Exposición se adelantaba;

30 Hofmann Liévano, “Una ciudad”, 33.

31 Interpretando un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*, dice Benjamin que el ángel de la historia con su rostro vuelto hacia el pasado, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, que el ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso, se arremolina en sus alas y lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, ese huracán es el progreso. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Primera edición (Juárez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México - Editorial Ítaca, 2008), 44-45.

32 Alfredo Gómez Jaime, “Himno a Tunja”, en *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 7.

sin embargo, pese a todos los esfuerzos, la exposición no pudo celebrarse por la conflagración europea, Primera Guerra Mundial.³³ Tampoco se culminaron todos los pabellones, sólo quedaba prácticamente culminado el pabellón principal de la Plaza de Mercado.

En 1920 la Junta Patriótica del Centenario, para dar continuidad a los trabajos de los Pabellones, acudían al Congreso Nacional con el objeto de solicitar nuevos recursos tanto para concluir la obra como para la realización de la Exposición Nacional, la que se había postergado para cuando se asentara la paz del mundo y mejorará la situación económica del país.³⁴

En 1920 se instaló la cúpula en hierro, y el pabellón central de la Plaza de Mercado se concluyó finalmente en 1923. Para la conmemoración del IV Centenario de fundación de la ciudad, se adicionaron los pabellones restantes, seis galerías alrededor del pabellón central, obra del ingeniero Jorge E. Valbuena, edificio que irrumpía en el paisaje urbano de la ciudad como una de las grandes obras republicanas de estilo neoclásico, como se puede apreciar en la descripción:

Construcción soberbia en estilo renacimiento, muros de piedra y ladrillo con techo metálico y cúpula al centro; hacia 1925 consta de cuatro pabellones rectangulares yuxtapuestos en cuadro, rodeados de galerías y unidos entre sí por un colosal crucero con pórticos corintios de piedra por sus cuatro

33 Carlos A. Otálora, "Carretera del Carare", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 47-48.

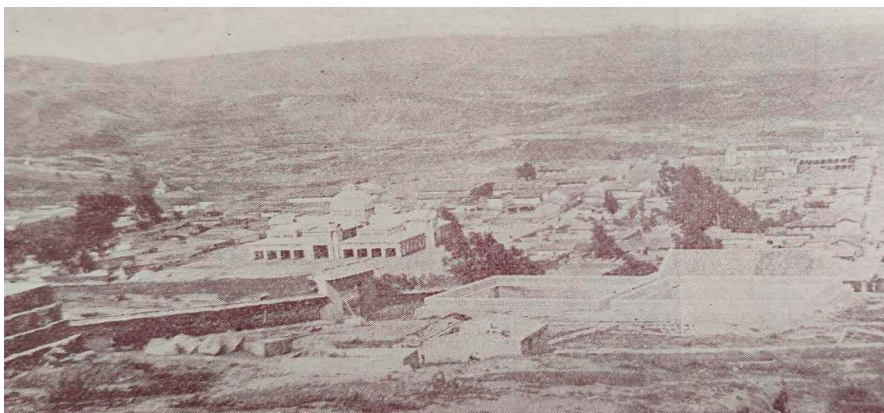
34 Jesús García "Pabellones para la exposición Nacional de Tunja", *El Boyacense*, Boyacá, 5 de agosto de 1920, 290. Por esta misma época, un cronista de visita en la ciudad narra que había visitado la Plaza de Mercado en construcción, que el Gobierno nacional, que "ha costeado los trabajos con fuertes desembolsos, ha querido hacer algo más que una simple plaza de mercado. Su pensamiento - así me lo informaron- ha sido el de obsequiar, de modo justiciero, a la noble capital de Boyacá con un imponente edificio destinado a exposiciones dignas de las más trascendentales fiestas de la Patria". Eduardo López, "Tunja", *Cromos*, 26 de junio de 1920.

costados, el del sur con el escudo de la república coronado por el enorme cóndor en piedra.³⁵

Resaltan en el Pabellón central los cuatro pórticos de acceso, de estilo neoclásico, cada uno anunciado por cuatro grandes columnas con capiteles corintios que soportan las cornisas que rematan en frontón triangular.

Con motivo de las nuevas edificaciones, y principalmente con la culminación del Pabellón para la Plaza de Mercado, en una nota de la revista *Cromos* titulado “Tunja la Soñadora”, Manuel Briceño reseñaba que Tunja

(...) ha despertado a la llamada tesonera del siglo; ha sacudido el polvo de los tiempos, ha dejado, de súbito, de mirar al ayer; ha remozado su senilidad y engalanándose con el mejor de sus trajes de fiesta, ha salido al encuentro de la invasión civilizadora. Todo en la soñadora ciudad tiende al rechazo de la nota típica, a la transformación del propio carácter, a la demolición de las tradiciones, a la destrucción del recuerdo.³⁶



Fotografía 7. Vista Panorámica de Tunja, 1926.

Fuente: *Cromos*, 17 de abril de (1926): sp.

35 Leonardo Santamaría Delgado, *Historia Urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015), 429.

36 Manuel Briceño, “Tunja La soñadora”, *Cromos*, (1926).

Para la conmemoración del cuarto Centenario de la fundación de la ciudad (1939), el municipio destinó una importante suma de dinero para culminar las obras de la Plaza de Mercado,³⁷ la realización de una Feria Exposición en la Plaza de Mercado, se gestionó el arreglo de la calle 7ª frente a la Plaza (Calle 20), el gobierno departamental hizo lo propio con la macadamización de la misma. Adicionalmente se había ampliado el terreno con la adquisición de predios aledaños a los pabellones de mercado; pero en lo principal, el gobierno del departamento cedió al municipio las obras construidas en la Plaza de Mercado.³⁸



Fotografía 8. Aspecto parcial del edificio de Plaza de Mercado, 1939.

Fuente: Ulises Rojas, *Tunja 400 años* (Tunja: Casa Editora Foto Alcázar, Fritz Ewert, 1939), 40.

.....
 37 La culminación de los pabellones alrededor del edificio central estuvieron a cargo del Ingeniero Arquitecto Jorge E. Valbuena, “bajo cuya pericia y dinamismo ha colocado el Gobierno con admirable acierto el adelanto de los grandes edificios que hacen de la ciudad de Tunja, una urbe moderna y que sin duda ofrecerá al turismo muy gratas sorpresas”. Rojas, *Tunja 400 años*, 40.

38 “Concejo Municipal de Tunja”, “Correspondencia al concejal Eduardo Castro Martínez”, 16 de junio de 1939, Archivo Municipal de Tunja; “Concejo Municipal de Tunja”, “Correspondencia al Presidente y miembros de la Junta del Centenario”, 13 de julio de 1939.

Con todo, la ciudad se empezaba a transformar alrededor del edificio de Mercado, con una importante concentración de viviendas republicanas, sobre las calles 20 y 21, también sobre las carreras 13 y 14, y el barrio Popular, edificios de estilos eclécticos, entre *Art Nouveau* o modernismo, *Art déco*, y otros, que en su conjunto dan lugar a la ciudad republicana de la primera mitad del siglo xx, en la que dominaba la idea de ruptura con la ciudad tradicional, una arquitectura que prestaba atención a las formas geométricas, que incorporaba el hierro, que integraba la escultura a la arquitectura, los grandes ventanales, en fin, un nuevo lenguaje estético y visual para la ciudad.

4. Plaza de Mercado de Tunja, 1939–1988

Como habíamos mencionado, en 1939 el gobierno departamental cede las obras construidas en la Plaza de Mercado al municipio de Tunja,³⁹ cuyo espacio se había ampliado con la adquisición de algunos nuevos lotes, que posteriormente darían lugar a escenarios conocidos como Hoyo de la Papa, Hoyo del Trigo, Terminal de Transporte, entre otros. Para esta conmemoración se realizó la gran Feria Exposición de Tunja, del 20 de julio al 20 de agosto de 1939, de la que recordaba el maestro Enrique Medina Flórez,

[...] hubo presencia de todas las industrias de Antioquia, pabellones de artículo textil, pabellones de libros, la industria editorial estaba despegando en Colombia, entonces hubo presencia de varias casas editoriales, muchas cosas agrarias, le dieron por ser Boyacá un departamento eminentemente agrario, le dieron preferencia y mucho relieve a todo lo que fue trigos de Boyacá, derivados del maíz, y toda esa propaganda que se hace con la comida que bota el campo boyacense, fábricas de queso, cosas de ese estilo, como muy especializada como la gente del agro.⁴⁰

39 Escritura No. 877 del 31 de agosto de 1939. En: Alcaldía de Tunja, “Plaza de Mercado”, 31 de agosto de 1939, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.

40 Juan Medina Roa, *100 años Cámara de Comercio de Tunja* (Tunja: Búhos editores, 2017), 71.

Con esta cita se da cuenta de la forma como se realiza el giro hacia el uso del lugar como Plaza de Mercado, un mercado de gran tradición en el tiempo, pero que también se transformaba, que hablaba de pequeñas, medianas y grandes economías; de la especialización por productos, de redes de intercambio y comercialización; de la especialización como pequeños(as), medianos(as) y grandes productores y comerciantes; de formas tradicionales hoy inexistentes de transportar los productos y del surgimiento del transporte público y de carga. También de prácticas sociales y culturales; el día de mercado en la apacible ciudad era el día de mayor dinámica social, todo se postergaba para ese día.

El mercado principal se realizaba cada viernes, el martes había uno pequeño, era un mercado público, planteado como el lugar central para el abastecimiento de alimentos, vestido y otros productos.⁴¹ Dice Ramón C. Correa que durante ciento cuarenta y cinco años el mercado de los viernes se verificó en la plaza principal de Tunja. Que en 1923 fue trasladado al edificio construido para el mercado y algunos años antes a 1939 el mercado volvió a funcionar en la Plaza de Bolívar con el fin de llevar a cabo la construcción de locales por la calle 7ª, la culminación de los pabellones, los cielos rasos, la pavimentación de los pisos y pintura de toda la plaza. Desde agosto de 1939 el mercado se desarrolló sin interrupción en los pabellones de la nueva plaza.⁴²

En cuanto a la transformación de la ciudad con motivo del mercado, en algunos apartes del libro conmemorativo del cuarto centenario de la ciudad, a propósito de tertulias y lugares de encuentro en la ciudad, y específicamente en la tertulia del “Negro Hernández”, dice que el jueves, víspera del mercado, domingos y días feriados, la tertulia crecía:

41 Blanca Ofelia Acuña Rodríguez, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Martha Fernández Samacá, Diana Bonnett Vélez, José Napoleón Guzmán Ávila, y Laura López Estupiñán. *Mercado y Región* (Tunja: UPTC, 2020), 13.

42 Ramón C. Correa, *Historia de Tunja*, vol. III (Tunja: Imprenta Departamental, 1948), 268-69.

Martín Guerra, venía de Sáchica; Gelasio Sánchez, venía de Toca, el indio Segundo Rocha, venía de Jenesano; el indio Manuel Pacheco, venía de Tuta; Benjamín Sandoval venía de Sotaquirá, Valentín Sandoval venía de Sotaquirá. Entonces la tertulia perdía su carácter semiacadémico, para convertirse en un centro revolucionario.⁴³

En otro relato, a propósito de la vida del empleado en Tunja y la monotonía de la ciudad, decía:

Pero no se imagine usted, me apresuré a aclararle, que esto que está viendo, que esta monotonía y este silencio son cosa de todos los días; espérese hasta el viernes, y verá usted que aquí viene más gente, a vender víveres o a comprar mantas.⁴⁴

Esta era la dinámica del mercado en que la sociabilidad desbordaba, ya por el intercambio de productos, ya por los encuentros entre vendedores y compradores, y sobre todo por el significado social y cultural del mercado en el uso del espacio público.

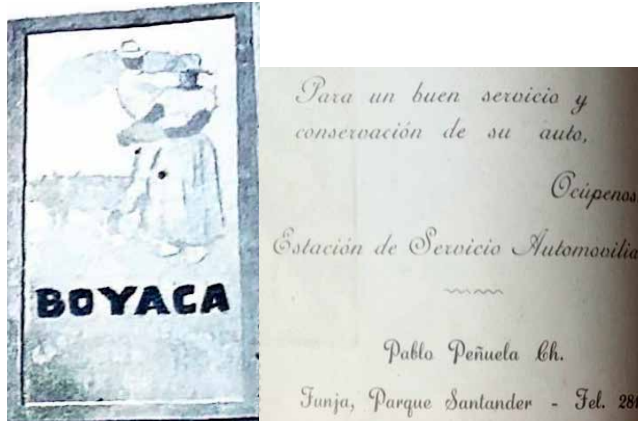
A la vez que se trasladó y expandió el mercado de productos agrícolas y de víveres, se amplió el comercio de la ciudad, por ejemplo, vemos uno de los primeros lugares de venta de vehículos, de Pablo Peñuela, molinos cerca del mercado, fábricas de cerveza, instalaciones del Estado para el fomento de productos agrícolas, en su momento de gran importancia, como el impulso a la producción y comercialización del trigo. Con el trascurrir del siglo y el incremento poblacional, este escenario comercial de la ciudad se densificará con almacenes, ferreterías, el Banco Agrario, hoteles, tiendas, restaurantes, entre otros; un escenario de crecimiento económico y desarrollo comercial de la ciudad, acompañado de nuevos asentamientos poblacionales y el surgimiento de algunos barrios, como el Popular.

El espacio de la Plaza de Mercado va a quedar conformado por el área de los Pabellones, por una manzana al oriente sobre la calle 20, que corresponde con el área de hundimiento o cárcava, que se le denominó Hoyo de la Papa y que en su costado sur bajo la calle

43 Juan C. Hernández, "La tertulia en la botica del negro Hernández", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Talleres de El Vigía, 1939), 126.

44 Luis Medina R., "La vida del empleado en Tunja", en *Ambiente Tunjano* (Tunja: Imprenta Departamental, 1939), 182.

se delimita por los vestigios del puente del Topo. Al nororiente de la plaza sobre otro hundimiento se ubicará el denominado Hoyo del Trigo. En el costado occidental de la plaza la primera estación de gasolina, de Domingo Espinosa, y el Terminal de Transporte.



Fotografía 9. Publicidad de fomento a la agricultura y el servicio automotriz.

Fuente: La primera imagen corresponde a un detalle de fotografía: Tunja, laboratorio de la selección de semilla de trigo, de la Campaña Nacional de Trigo en Boyacá. La segunda es la publicidad de la primera estación de servicio de la ciudad. En: Rojas, *Tunja 400 años*.⁴⁵

Una de las más antiguas imágenes de este mercado corresponden a un corto registro fílmico atribuido a la diseñadora estadounidense de arquitectura *Art Déco* Hildreth Meière en 1947,⁴⁶ en el que se resaltan algunos pasajes en un día de mercado; allí se destaca la multitud, la indumentaria de la época, sombrero de paja, faldas largas; algunos comerciantes ofreciendo sus productos, principalmente mujeres; los pañolones negros en las mujeres y las

45 En la publicidad de fomento del cereal se lee, “Comisión Nacional del Trigo en Boyacá, en colaboración con la Dirección de Educación Pública del departamento, promocionaba el trigo en Boyacá con demostraciones en granjas agrícolas, con la incorporación de maquinaria y servicios de extensión agrícola”. Rojas, *Tunja 400 años*.

46 Emilian Cuervo (@Emilian_Cuervo), “#ParaLaHistoria | Fragmento documento fílmico inédito. Tunja, Año 1947. Imágenes que capturó con su cámara de 16mm, la famosa diseñadora...”, Video de Facebook, 7 de julio, 2021, https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es_LA.

ruanas en los hombres; el policía con periódico bajo el brazo, que vigila y transita por el mercado; los costales, los canastos desbordantes de mercado; niños y niñas, cargando el mercado, acompañando, mirando, vendiendo. Los boyantes mercados, de frutas de todos los colores, cereales, rubas, yuca, mazorca. El ritmo lento al caminar, mirar, dar vueltas y comprar; también allí, en otro escenario, los burros de carga, uno que otro perro; y salir del mercado, el pucho a las espaldas, por lo general un costal de fique o un canasto.

En otro registro fílmico, probablemente de 1964,⁴⁷ se observan enormes cantidades de canastos; las cocinas y los toldos a manera de improvisados comedores, allí las mujeres con su delantal son las encargadas de los menajes y potajes. Se resalta el mercado al aire libre, la venta de alpargatas, por docenas. Los niños y niñas vestidos de igual manera que los adultos, los niños con ruana y sombrero, y las niñas con delantal; jarrones, múcuras, grandes ollas, todo de barro; la concurrida y transitada calle 20 comunicando el mercado público con el centro de la ciudad.



Fotografía 10. Un día de Mercado en la Calle 20.

Fuente: Diseño: Alejandro Sora Robles.

⁴⁷ Fragmento documento fílmico inédito. Tunja, Año 1947. Imágenes que capturó con su cámara de 16mm, la famosa diseñadora Estadounidense de arquitectura Art Déco, Hildreth Meière *Tunja* 1964, Documento fílmico (Tunja, 1964), https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es_LA.

En cuanto al funcionamiento de la Plaza de Mercado, en el Archivo del Municipio se encuentran registros sobre su administración, que dan cuenta de algunos de los funcionarios como el Recaudador de la Plaza de Mercado, Gabriel Sanabria (1942), y Arturo Fonseca (1957). Se registra por ejemplo que en 1948 se arrendaron algunos locales al Ferrocarril del Nordeste. También aparece un gran número de remates de locales en la plaza de mercado, la formalización de los contratos de arrendamiento de los locales adjudicados por subasta pública.

También se puede dar cuenta del recaudo por impuestos de la Plaza de Mercado, cuya relación se puede rastrear a través de los registros mensuales que se entregaban a la Tesorería del municipio. Por ejemplo, en 1957, mensualmente se reunía una suma que oscilaba entre mil cuatrocientos ochenta y tres pesos (\$1.483,50) para el mes de marzo;⁴⁸ y dos mil doscientos treinta pesos (\$2.830,00) para septiembre. Fundamentalmente por la venta de panela, fruta, ropa, carnes, batán; pesas de trigo, maíz y otros cereales; por salida de papa en carros, por salida de cereales en carros. En todos los casos el ingreso principal era por la salida de papa en carros, aproximadamente el 80% del ingreso del recaudo de la plaza, por ejemplo, en el mes de septiembre correspondió a mil cinco pesos con cuarenta centavos (\$1.005,40).⁴⁹

En cuanto a los contratos de arrendamiento entre el municipio y el o la arrendataria, se establecían cláusulas como el compromiso a mantener el inmueble en “pleno goce”; realizar el pago mensual de administración al municipio dentro de los cinco primeros días de cada mes; dar al local el uso para el cual está destinado, responder al municipio por los daños y desperfectos que pudiere sufrir el inmueble y que no provengan del deterioro natural, para lo cual constituye

48 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Arturo Fonseca, “Administrador Plaza de Mercado”, 16 de marzo de 1957.

49 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Fonseca, “Administrador plaza de mercado”, 14 de septiembre de 1957.

un depósito. Los contratos se realizaban por el término de un año. Entre los arrendatarios se encontraban: Luis J. Gómez Vergara, Dioselina Becerra, Zenaida Rodríguez Gutiérrez, José Salvador Combariza, Luis F. García, entre muchos otros.⁵⁰

Algunas memorias sobre el mercado de Tunja las recrearemos en el siguiente apartado, por ahora nos quedamos con un escenario de mercado que se realizaba cada martes y viernes en un marco conformado por: los pabellones de mercado, el Hoyo de la Papa, el Hoyo del Trigo, el Terminal de Transporte y la estación de gasolina, y un área circundante de servicios, vivienda y otros comercios, como las ferreterías.



Fotografía 11. Estación de Servicio de Daniel Espinosa, 1948.

Fuente: Gilberto Morales Orozco Corporación Centinelas.

Dice don Ernesto Muñoz que en Tunja una de las primeras estaciones de servicio que hubo fue la de Plaza Real, de don

⁵⁰ Personería de Tunja, "Actas Junta de Hacienda", 1957, Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia.

Daniel Espinosa, quien en ese entonces se traía la gasolina por Puerto Berrío. Que las cocinas quedaban prácticamente al frente, eran unas cocinas construidas en madera y con tejas de zinc. En cuanto al terminal de transporte alrededor de la estación de gasolina, ‘eso era ahí por la calle’, “los poquitos buses que llegaban de Santander, y los que iban para el Oriente de Boyacá, o sea Garagoa, los que iban para Miraflores, pero eso eran muy escasos los buses”.⁵¹

Finalmente, el crecimiento demográfico y el propio desarrollo del mercado llevaron al deterioro del lugar, que ya se advertía desde la década de los setenta, no obstante, será a finales de la década de los ochenta cuando el municipio efectúe la descentralización del mercado y su traslado al Complejo de Servicios del Sur y la Plaza de Mercado del Norte y se inicie lo que se denominó un proceso de reciclaje del lugar.⁵²

5. Plaza de Mercado, lugar de memorias

En este apartado se retoman algunas entrevistas realizadas a habitantes del lugar, y a algunos comerciantes tradicionales. El lugar tiene una importante densidad de memoria, por su cantidad, por su extensión en el tiempo, por lo significativas, muestra de un escenario que fue marco de innumerables vivencias, las que se deben seguir recuperando, pues son estas la mayor riqueza patrimonial del lugar. Por su extensión no se pueden reproducir todas las entrevistas, pero sin duda es un lugar de gran recordación para miles y miles de personas.

.....
51 Y las empresas de ese entonces, “La empresa más antigua ha sido la Rápido Duitama, y la Bolívar, había otras empresas pequeñas que viajaban a Santander, y había una, Paz del Río, también es muy antigua, que esa también la absorbió la Rápido Duitama. Transportes Valderrama, que esa ya también desapareció”, la Márquez, Valle de Tenza. Muñoz, Ernesto, Un mercado mayorista, 5 de febrero de 2024.

52 Adriana Hidalgo Guerrero, *Tunja: primera modernización, aniversarios y obras públicas: 1905-1939*, Colección Tunja siglo XX 2 (Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá, 2012), 144.

El lugar de José del Carmen Rodríguez y Pablo Peñuela Rodríguez

*Entrevista a Margarita Gutiérrez Peñuela*⁵³

“La casa de la esquina de la carrera 13 era de José del Carmen Rodríguez, quien fue Rector del Colegio Boyacá (1869) miembro de la Asamblea, de la Cámara de Representantes, del Senado de la República (1875) y presidente del Estado Soberano de Boyacá (1875-1876).⁵⁴ Él le dejó la casa que sigue al sobrino, al coronel Pablo Peñuela Rodríguez, quien participó en la Guerra de los Mil Días al lado del General Benjamín Herrera, Rafael Uribe Uribe, y el coronel Carlos Reyes Patria. La casa iba cuadras arriba hasta el alto de San Lázaro. Donde está el Parque de La Esperanza, ese sitio cuando yo estaba chiquita, era como el patio de mi casa. Después en la época de Rojas Pinilla lo expropiaron para hacer una obra que le sirviera a la ciudad, una biblioteca, después no hicieron nada y lo convirtieron en un muladar un botadero de basura. Durante la alcaldía de Benigno Hernán Díaz Márquez, entonces yo fui y hablé con él, y le dije que si no hacían nada con el lugar que llamaban Hoyo del Trigo, porque le habían causado un gran perjuicio a la propiedad, es decir, a la casa con la que colinda y entonces por fin en la época de Benigno se hizo el Parque de la Esperanza. Incluso yo tengo aquí la copia que dice: señora Margarita hemos aceptado su propuesta para quitar de ahí ese botadero de basuras y hacer el Parque de la Esperanza, y yo le dije, pero Benigno por qué no lo pone Parque José del Carmen Rodríguez que fue el primero de ellos, y me dijo no, es que lo que me gusta es una fuentecita y no sé qué ... Donde está la higiene también fue donado por mi familia, la Secretaría de Salud, la higiene y el barrio Popular y había también unas propiedades allá para el alto de San Lázaro. La donación se remonta a las fechas de José del Carmen Rodríguez y a la época de mi abuelo Pablo Peñuela (familiarmente conocido como ‘Coronel’).”

53 Margarita Gutiérrez Peñuela, entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 16 de enero de 2024.

54 s.a., *José del Carmen Rodríguez* (Tunja: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1944), 11-13.

Memorias y anécdotas familiares

Apartes de la entrevista con Aura Sofía Gutiérrez Peñuela y Ricardo Ernesto González Olarte.⁵⁵

“Víctor Peñuela, hermano de Pablo Peñuela Rodríguez, era médico. Ellos entregaron mucho en favor de Tunja. José del Carmen Rodríguez era tío de mi abuelo. Una de las anécdotas de mi familia es que Cayo Leónidas, lo mismo que su hermano gemelo Sotero, tenían en cierta distancia a *Coronel*, por asuntos políticos, entonces por más, mi abuelo era tan amigo, tan amigo, que nombró a Rafael Uribe Uribe de padrino de matrimonio, entonces yo decía en la casa hay fotos de Rafael Uribe Uribe, es que fue el padrino de matrimonio de mis abuelos.

Otra cosa es que Sotero y mi abuelo fueron de los primeros importadores de vehículos. Tiene una carta donde Henry Ford le contesta que no puede enviar los vehículos porque empieza la guerra y que entonces no puede enviarlos. La estación de gasolina que está pegadita a mi casa fue la primera estación de servicio de la ciudad, con motivo de la importación de carros Ford, ellos importaron vehículos, sobre todo Sotero Peñuela.

La estación de servicio, donde quedaba la bomba de gasolina, que allí iba a pasar la estación del Carare, después se dieron cuenta que no podían y la trasladaron más hacia el occidente, donde está la zona de carreteras. Los terrenos fueron entregados por *Coronel*, es que el abuelo tenía desde el hospital San Rafael, pasando por el Parque Santander, subiendo por el Parque de las Aguas hacia arriba, subiendo hasta arriba al Ricaurte, todo eso era terreno de él. La Secretaría de Salud también, incluso mi mamá todavía vivía, yo estaba pequeña, cuando fueron a que mi mamá les firmara para legalizar lo de la Secretaría de Salud, me imagino que eso era como una finca, una hacienda.”

Ricardo González

“Hubo un cambio muy drástico en la ciudad, primero en el centenario de la independencia. Mi abuelo, Alcides González

55 Aura Sofía Gutiérrez Peñuela y Ricardo Ernesto González Olarte, entrevista por María Victoria Dotor Robayo,, 17 de enero de 2024.

Roa, que trabajaba en la gobernación, en esa época, ellos proyectaron varias obras para Tunja en el centenario de la independencia, el Bosque de la República, se proyectó el Bosque Centenario, donde está el obelisco, se proyectó el Parque Pinzón, el Parque Santander, la Plaza Real, que esas obras vinieron a terminarse veinte años después para los 400 años de fundación de Tunja, y en ese contexto se construyen algunas de las casas del alrededor, pues como se ve en las fotos de la época, era un terreno muy grande que estaba completamente despejado, solamente algunas casas coloniales alrededor que eran haciendas.”

Aura Sofía Gutiérrez

“Por la parte de atrás de esas casas, incluso de la de mi mamá, bajaba como una especie de quebrada, creo que la quebrada San Francisco, que venía a salir ahí a la esquina (entre carrera 13 y Parque Santander) y aún en mi casa se conserva una lanchita en la que se montaban mis hermanos mayores, era de madera, por ahí bajaba una quebrada que va a formar la cárcava de San Francisco. Bajan dos, una por el Parque de las Aguas, que es la que pasa por la parte de atrás de la casa, y la otra es la que baja por Baldosines Boyacá, por el otro lado de mi casa, baja al Parque Santander y de ahí siguen hacia la Plazoleta Muisca. Ahí en la esquina de la casa de mi mamá el Parque Santander, ahí había un puentecito, por ahí pasaba la quebrada San Francisco, que era ahí donde yo creo que mis hermanos pasaban en lancha”.

La papa en Tunja: un mercado mayorista

Apartes de la entrevista a Ernesto Muñoz, agricultor, comerciante y transportador.⁵⁶

“Yo nací en la vereda Barón Gallero de aquí de Tunja, el 7 de agosto de 1936, mi padre se llamó Abel Muñoz Torres, nacido en la vereda Huerta Grande del municipio de Boyacá, su familia es procedente de Ventaquemada, mi señora madre es nacida en el municipio de Samacá, se llamó Francisca Parra.

56 Muñoz, Un mercado mayorista.

Yo cursé mi primaria en la escuela de la vereda de Barón Gallero, luego me vine para Tunja, me matricularon en el Colegio Salesiano Maldonado, hice allí primero de bachillerato y en el Colegio de Boyacá hice segundo año de bachillerato.

Después me dediqué a la agricultura y a la ganadería y también comercialicé miel, compraba la miel en el municipio de Puente Nacional y Monquirá, y la comercializaba en algunas veredas del municipio de Tunja y veredas de Ventaquemada y del municipio de Boyacá. Eso fue en el año 1953, tenía 17 años más o menos, trabajé en este negocio alrededor de tres años, dejé el negocio y me dediqué a la agricultura y a la ganadería.

Luego me dediqué a la agricultura y comercializamos la papa aquí en la Plaza de Mercado. El mercado de la papa en el municipio de Tunja ha sido mercado mayorista, se comercializaba la papa para distintos departamentos del país. En Tunja, se vende papa a Santander del Sur, Santander del Norte, el Cesar, la Guajira, se le vende al Atlántico, al Magdalena, como es Santa Marta, se le vende a Barranquilla y a Cartagena, Montería, Sincelejo, y se vende también para el eje cafetero, Pereira. A veces había mucha venta cuando escaseaba la papa de Nariño, se llevaba para Cali, y aquí es la plaza mayorista digamos de toda Colombia.

El mercado en los años 1955 hacia acá, el agricultor traía la papa a la Plaza de Mercado donde actualmente queda la Plaza Real, allí ellos traían en camiones se vendía en el camión, o se bajaba en la plaza y se descargaba, se hacía un arrume y ahí se vendía. Los compradores en esa época, los señores Belarmino Avendaño, quién la comercializaba para Bucaramanga y Duitama; Jorge Avendaño, para Bucaramanga; Bernardo y Libardo Rueda, para Barrancabermeja; Jorge Gómez, para Bucaramanga; Aquilino Rondón, para Bogotá y Bucaramanga; Miguel Borda para Bogotá; Zacarías Fuerte, para Santa Marta; Alfonso Muñoz para Bucaramanga, y José María Muñoz también para Bucaramanga; Sixto Sarmiento, para Bucaramanga; para Bogotá, un señor de apellido Gaitán, y unos señores Rubiano para Bogotá; para el llano, se llevaba para Sogamoso y Yopal, una señora, mm..., no me acuerdo del nombre; para Zapatoca también, la que la comercializaba

era una señora, Georgina, y para Bogotá se comerciaba la papa tocarreña y papa pastusa, son semillas que están en vía de extinción, ya poco se cultivan. Había una papa llamada lizaraza, en ese entonces; una llamada argentina. Hoy en día las semillas de la papa son de otra clase, de otra calidad. Para Bogotá era apetecida la tocarreña y la pastusa, y también para los Santanderes; para la costa siempre han sido las variedades, como es la R 12, la betina, la rubí, y la única.

Mi padre, él falleció el 26 de agosto de 1966, en ese entonces, yo estaba ejerciendo la alcaldía del municipio de Boyacá, y la ejercí desde finales de diciembre de 1965, a marzo de 1967, me retiré por factores de vida de mi señora madre, y los bienes que le correspondían a ella no tenía quién se los vigilara, y entonces yo tuve que hacer frente a los bienes que poseía mi señora madre, y también ya nos repartimos la herencia, lo que dejó mi padre, del campo, y me puse a cultivar papa. Uno de los cultivadores en ese entonces, que cultivaban bastante, un cultivador grande fue mi hermano que se llamó Jorge Muñoz Parra, y él fue también transportador.

Me dediqué al cultivo de la papa, en la vereda Tras del Alto, municipio de Tunja, y comercializaba la papa aquí en la ciudad de Tunja, yo la traía a la Plaza de Mercado en ese entonces, y aquí la vendía. Todavía cultivo, a pesar de mi edad, le ayudó a cultivar a mis hijos, seguimos la misma trayectoria.

En esa plaza empezamos nuestro trabajo. Y no solamente para mí, sino para bastantes personas, ¿no? Comerciantes. Ahí muchos empezaron a hacer su capital y a seguir sus negocios, fue un lugar de emprendimiento.

La papa para nosotros los campesinos ha sido importante, porque en sí como digo, tendrá sus épocas de que uno pierde y también uno tiene ganancias y genera mucho empleo, genera harto empleo. Para nosotros es importante, nosotros tenemos que asumir los riesgos de un verano y un invierno, pero ya somos conscientes de estas cosas y ese es nuestro trabajo y tenemos que seguirlo haciendo hasta no sé cuántas generaciones, ¿no? Nosotros, ya mis hijos, mis nietos tal vez tendrán que, tenemos que enseñarlos, a pesar de que hoy la

educación le ha quitado mucho al campesino, porque el que estudia, al campo ya no quiere regresar, hay que estudiar y volver al campo, al campo no se puede dejar, el campo es productivo, es rentable sabiéndolo trabajar con dedicación, como todo, debe tener una dedicación y ponerle amor.”

Tradición familiar y campesina en el comercio de lazos y fique

Conversación con Evangelina Rojas Tunarrosa y Rafael Antonio Dotor Piratova.⁵⁷

“La suegra le enseñó a mi papá, ella lo llevó al negocio, por mi edad, supongo que, por allá en 1940, no sabemos más atrás. Iban a Vélez a traer lazos, miel, panela, cueros, canastos. Al principio ellos negociaron con burros, caballos, llevaban la gente en caballos, de aquí para allá llevaban maíz, trigo, papa, para vender en Vélez. Ellos murieron en el negocio, la abuelita Epimenia murió trabajando para Vélez.”

“Yo empecé a trabajar con mi suegro Bernardo desde que tenía veinte años, la plaza era en la Plaza Real, los martes y los viernes, los martes donde queda hoy el parqueadero de Plaza Real y los viernes en la cabecera del Hoyo del Trigo y del Maíz.

El compadre Bernardo comerciaba el fique en Vélez, de allá traían lazos y fiques para vender, él vendía el fique. También les traía el fique para el panóptico que quedaba en el Parque Pinzón, era una cárcel y mi papá traía por arrobos, pero ya cuando había carro, traía por bultos de fique, él vendía mucho fique, ya había carros y era por viajes que traía. También vendía enjalmas, él era mayorista, traía para distribuir, él tenía una bodega grande y llena de lazos, canastos, fique.

También íbamos a los mercados de Villapinzón, Toca, a Samacá y Tuta, la plaza de mi papá era Tuta. Él se iba el viernes por la tarde para Vélez, el sábado hacia su negocio allá, traía y el

57 Rafael Antonio Dotor Piratova y Evangelina Rojas Tunarrosa, entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 21 de enero de 2024. Evangelina nació el 6 de septiembre de 1949 y Rafael Dotor el 18 de junio de 1940.

domingo bajaba a Tuta a vender. Nosotros [Evangelina Rojas y Rafael] nos íbamos era para Toca el sábado, y el domingo para Villapinzón, con lazos siempre, fique, mochilas, que traían de San Gil y de Aratoca traían los costales. Doña Rosa le traía las mochilas y se las vendía a mi papá en Tunja. Esas mochilas las usaban para el mercado, eran pintadas, hasta bonitas eran las mochilas, es que primero la gente compraba sus canastos y cuando no, pues compraban sus mochilas, lo que le quedara más cómodo, porque como primero siempre eran muy poquitos los carros, entonces la gente para que no se incomodara con canastos cargaban el mercado en mochilas.”

“[...] Mi mamá contaba que primero cuando se iban para Vélez era un cordón de caballos que iban de aquí para allá, llevaban lo que pudieran para vender, llevaban maíz, trigo, cebada para vender allá en Vélez, y ellos se quedaban por ahí en la mitad del camino, ya tenían sus desechos para viajar y se quedaban en el camino, en varias partes que les daban hospedaje y comida para los caballos y todo, y al otro día se madrugaba para seguir el camino y eche, a viajar pa Vélez; allá llegaban y allá se hospedaban también, mientras hacían los mercados, y de allá p´ acá se regresaban, la misma historia. En ese tiempo traían la miel en mulas y en unos zurrone de cuero.

Después con los carros. Los que tenían plata conseguían sus carros. En 1950 salió el primer carro para trabajar de Vélez a Tunja, ya empezaron a transportar la carga en carros (Camiones), yo tuve un camión en 1965, ya había hartos carros, buses. Mi papá se iba el viernes a las tres de la tarde para Vélez, Evangelina se quedaba a recoger el puesto en Tunja, y yo con el bus transportando la gente. Mi compadre Bernardo se iba para Tuta y nosotros para Villapinzón.

En Vélez el mercado empezaba a las dos de la mañana, es que allá en Vélez no es que hubiera una fábrica. Allá el lazo se lo entrega uno por decir a unas hilanderas, ellas trabajan en el campo y uno les llevaba por arrobas de fique; uno llegaba en la mañana y les entregaba el fique, ellas le decían ‘déjenme una, dos, tres o cuatro arrobas’, y entonces ellas trabajaban el lazo allá y a los ocho o quince días, ya traían el lazo a la plaza,

uno recibía el lazo en la plaza. Antes sí se compraba todo allá, el fique y el lazo, pero después se les llevaba el fique y uno recogía el lazo, cargaba uno el carro.

Mi papá vendía casi un viaje de lazos semanal, ahora no se vende una docena. Llegaba la gente de los pueblos y llevaban era por bultos de lazos, de Villapinzón, de Umbita, de Samacá, de todos los pueblos y compraban los lazos por mayor, mi papá tenía mucho negociante en Tunja a los que les vendía. Nosotros en Tunja empezábamos a las cuatro de la mañana sacando la mercancía en una zorra, y tocaba hacer un toldillo, se trabajaba por ahí hasta las seis de la tarde. Ese mercado era grande, llegaba gente de todo lado.”

Comerciante de Ciénega

“Me llamo Ángel Custodio Cuervo.⁵⁸ Soy nacido en Ciénega, tengo 67 años, mi profesión ha sido agricultor y comerciante de la Plaza Real en Tunja, en la cual se traía de Ciénega arepas, arveja, papa, maíz, y en general todo lo de la agricultura.

De la edad de 15 años en adelante estoy llegando a la plaza, cuando era Plaza Real, que era donde se comercializaban todos los productos de Ciénega. En la 14 con 20 era donde recibían las arepas, almojábanas; al frente, en esa esquina, se vendía la arveja y en los pabellones era donde estaba todo el comercio, trigo, pero por libras: fritanga, dulces, panela, bocadillos, todo lo que venía de Vélez, harina de trigo, pero en bolsa. Abajo a mano derecha por la calle 20 era el Hoyo de la Papa, donde se vendía la papa y parte de arveja la compraban allá, ahí llegaban de Siachoque, de Toca, de Bogotá, a comerciar esto. Abajo estaba la Plaza del Trigo, ese venía de Toca de Siachoque, y otras partes de Boyacá. (...) En ese tiempo el mercado era martes y viernes, uno arrancaba del pueblo a las cinco y empezaba a vender por ahí a las ocho de la mañana.

A veces había peleas, incluso entre los mismos negociantes, porque uno negociaba a un precio y cuando le iban a pagar era

58 Ángel Custodio Cuervo, (Comerciante de Ciénega), entrevista por Nicolás Acuña, estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales. mayo de 2023.

otro precio, entonces había las peleas y la discusión por eso. Y las otras peleas eran los coteros o la gente que echaba bulto al hombro por quitarse en el negocio: que no, que yo primero, y el otro, que no, que él primero. Había también zorreros, zorras que las tiraban con una guaya, con un lazo, o zorras con tracción de caballo; como en la plaza se compraba por bultos, por arrobas, por cargas, y entonces el que lo compraba, como no había carros de acarreo en ese tiempo, para llevarlo, por ejemplo, para los barrios, como ahorita hacer un acarreo; y los coteros sí era para echar los bultos a los camiones, por ejemplo, para echar la papá que se iba para Bogotá. En ese tiempo no había plata como ahorita, se pagaba en centavos, por ahí 20 centavos, eso fue hace varios años, hace hartísimos años.

La Plaza de Mercado es una forma de trabajo de mucha gente, que vive de eso, llegan a comprar y revender, le compran al campesino que trae sus cosechas, por ejemplo, la papa, y la llevan a revender a otros lugares, a otras plazas.

También estaban los almacenes donde se compraban los insumos para la agricultura, también la Caja Agraria. En ese tiempo la Caja Agraria era al frente de la Plaza Real, sobre la 14, y de ahí para abajo en esa 'Y' que hay era donde estaba la agencia de la Bolívar, la Márquez, Valle de Tenza y otras, varias empresas; a ese lado eran las agencias, y de ahí las despachaban para los municipios. Porque de Ciénega se venía aquí para Tunja el bus a las cinco de la mañana, y el otro se devolvía a las cinco de la tarde para Ciénega, no había sino ese servicio, para Ramiriquí había más, y los camiones y buses que había en los municipios, había gente que tenía sus carros y esperaba para llevar el personal.

Las arepas se le vendían a quien quisiera comprarlas y esas las llevaban para Bogotá, pero a nosotros nos tocaba comprar las harinas, el maíz para molerlo, todo lo que se necesitara, eso venía de Siachoque; de Soracá había una señora que tenía un puesto y nos vendía el maíz, para hacer maíz pelao, arepas de pelao, y el maíz amarillo para sacar la harina para las arepas con cuajada.

Después de que terminaba de vender, como los familiares también llegaban, nos reuníamos por ahí a tomarse uno una cerveza, o si no, cogíamos carro para la casa. En la Plaza Real sí tocaba echar almuerzo, porque como era hasta las cinco de la tarde, tocaba echar almuerzo.

Las ferreterías eran por la 14 y la 15, la ferretería La Reina, La Campana, de los Aceros, y los depósitos de madera, de Rondón traían los viajes de madera, esos iban directo al depósito.

Muchas veces en ese tiempo no había tanto zapato, sino con cotiza, la ruana y el sombrero. Las mujeres con pañolón y falda, porque los pantalones que están usando ahora las mujeres eso es moderno, porque en ese tiempo era con falda y delantal, su pañolón o su ruana, ese era el vestuario, el hombre: pantalón, saco, cotizas, ruana y sombrero y la vara de Guayacán, eso era una tradición que todo el mundo andaba con vara.”

6. A modo de cierre: patrimonio y usos actuales del lugar

El inmueble correspondiente a la Plaza de Mercado quedó amparado por la Ley 163 de diciembre 30 de 1959 y declarado bien de interés cultural mediante Resolución No. 02 de 12 de marzo de 1982 del Consejo de Monumentos Nacionales. A través del Decreto 3070 del 20 de diciembre de 1990 se declaró Monumento Nacional el Edificio de la Plaza de Mercado de Tunja, considerando el estilo republicano, la construcción y conservación de su volumetría, la riqueza ornamental de sus fachadas. Además, este decreto buscó la preservación de los testimonios de sociedades pasadas, que procuran el reconocimiento y respeto de la identidad y que la Plaza de Mercado es representativa de una actividad pública y colectiva, por tanto, por su valor cultural, arquitectónico y urbano, y para su preservación como parte de la memoria de la ciudad, se declaró Monumento Nacional.

Elementos patrimoniales, en especial de orden arquitectónico que fueron tenidos en cuenta en el proceso de

reciclaje del lugar, que comienza con el traslado definitivo del mercado en 1988. En 1976, el municipio de Tunja había transferido el inmueble a la Empresa de Obras Sanitarias de Tunja; en 1979 nuevamente se transfiere al Instituto de Beneficencia y Lotería de Boyacá, institución que en 1990 lo entrega en fiducia mercantil para realizar el proceso denominado de “reciclaje” de la entonces denominada Plaza de Mercado y su transformación en Centro Cívico Comercial.

En 1993 se comienza la adecuación de los pabellones, empresa arquitectónica a cargo de la firma Obregón Bueno Compañía (arquitectos Rafael Obregón, Édgar Bueno y Orlando Ruíz), obra que se concluye en 1994, con la restauración y reciclaje de las edificaciones, transición de pabellones de Plaza de Mercado a Centro Cívico y Comercial Plaza Real.⁵⁹

El 3 de diciembre de 1993, mediante escritura pública, la Fiduciaria La Previsora como propietaria del inmueble denominado Centro Cívico y Comercial Plaza Real, se protocoliza la propiedad horizontal del inmueble y se otorga la licencia para construir el Centro Cívico y Comercial Plaza Real, expedida por la Secretaría de Planeación Municipal, el 26 de octubre de 1993. Art 6° “El inmueble se denomina Centro Cívico y Comercial Plaza Real - Propiedad Horizontal y consta de un inmueble que, con su suelo, edificio y anexidades, es objeto de división en bienes de propiedad privada y en bienes comunes”⁶⁰

Finalmente, después del recorrido realizado nos quedan las reflexiones sobre la valoración en su conjunto del lugar, la comprensión de su significado para la memoria e identidad de la ciudad. Si detrás de las nuevas denominaciones que se realizan en el lugar y su área de influencia no se está llevando al olvido la experiencia de la ciudad en uno de sus más ricos

59 Ana Castro Caro, “Plaza Real Centro Cívico Comercial” (Tunja: Universidad Santo Tomás, 1917), 18.

60 Notaria Primera, “Escritura número: Tres mil novecientos veintisiete (3927) de 1993”.

escenarios de encuentro social, cultural, económico, como fue el lugar de mercado. ¿Es suficiente con mantener la arquitectura o se requiere de una mayor activación de la memoria social y una revaloración del conjunto paisajístico que conforma el otrora espacio de Plaza de Mercado de la ciudad?

7. Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Alcaldía de Tunja. “Plaza de Mercado”, 31 de agosto de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, s.f.

Concejo Municipal de Tunja. “Correspondencia al concejal Eduardo Castro Martínez”, 16 de junio de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Concejo Municipal de Tunja. “Correspondencia al presidente y miembros de la Junta del Centenario”, 13 de julio de 1939. Archivo Municipal de Tunja.

Notaría Primera. “Escritura No. 700, de 30 de septiembre de 1915”. Archivo Municipal de Tunja.

Fonseca, Arturo. “Administrador plaza de mercado”, 16 de marzo de 1957. Archivo Municipal de Tunja.

Fonseca, Arturo. “Administrador plaza de mercado”, 14 de septiembre de 1957. Archivo Municipal de Tunja.

García, Jesús. “Pabellones para la exposición Nacional de Tunja”. *El Boyacense*, Boyacá, 5 de agosto de 1920.

Junta del Centenario. “Memorial de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá al Congreso Nacional de 1918”. *El Boyacense*, Boyacá, 16 de julio de 1918.

Notaria Primera. “Escritura número: Tres mil novecientos veintisiete (3927) 3 de diciembre de 1993”. Archivo Municipal de Tunja.

Personería de Tunja. “Actas Junta de Hacienda”, 1957. Archivo Municipal de Tunja.

Un concejal. “El Gobernador de Boyacá y el Municipio de Tunja”. *El Deber*, Boyacá, 20 de agosto de 1920.

s.a. *José del Carmen Rodríguez*. Tunja: Cooperativa Nacional de Artes Gráfica, 1944.

Entrevistas

Cuervo, Ángel Custodio. Entrevista por Nicolás Acuña. Mayo de 2023.

Dotor Piratova, Rafael Antonio y Evangelina Rojas Tunarrosa. Tradición familiar y campesina en el comercio de lazos y fique. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 21 de enero de 2024.

Gutiérrez Peñuela, Aura Sofía y González Olarte, Ricardo Ernesto. Memorias y anécdotas familiares. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 17 de enero de 2024.

Gutiérrez Peñuela, Margarita. Los nombres del lugar. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, 16 de enero de 2024.

Muñoz, Ernesto. Un mercado mayorista. Entrevista por María Victoria Dotor Robayo, Tunja, 5 de febrero de 2024.

Fuentes secundarias

Acuña Rodríguez, Blanca Ofelia, Olga Yanet Acuña Rodríguez, Martha Fernández Samacá, Diana Bonett Vélez, José Napoleón Guzmán Ávila, y Laura López Estupiñán, Eds. *Mercado y región*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Fray Domingo de Petrés -En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.

Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Primera edición. Juárez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Editorial Ítaca, 2008.

Briceño, Manuel. "Tunja la Soñadora". *Cromos*, (1926).

Castro Caro, Ana. *Plaza Real Centro Cívico Comercial*. sc: Universidad Santo Tomás, 1917.

Correa, Ramón C. *Historia de Tunja*. Vol. III. Tunja, Imprenta Departamental, 1948.

Cuéllar, Marcela. "El primer arquitecto en la Nueva Granada y sus ideas ilustradas". En *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, 39-51. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.

Departamento de Boyacá. *Centenario de la Independencia de la Provincia de Tunja*. Tunja: Imprenta Oficial, 1913.

Escovar Wilson-White, Alberto, Hugo Delgadillo, Marcela Cuéllar Sánchez, y Rodolfo Ulloa Vergara. *Gastón Lelarge: itinerario de su obra en Colombia*. Primera reedición. Serie Homenajes. Arquitectos en Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.

Gómez, Dustano. "Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja y datos estadísticos de esta". *Repertorio Boyacense*, (1907).

Gómez Jaime, Alfredo. "Himno a Tunja". En *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario 1539-1939*. Tunja: Talleres de El Vigía, 1939.

Hartog, Francis. *Cronos, cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 2022.

Hidalgo Guerrero, Adriana. *Tunja: primera modernización, aniversarios y obras públicas: 1905-1939*. Colección Tunja siglo XX 2. Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá, 2012.

Hofmann Liévano, Julio. "Una ciudad que se fuga". En *Ambiente Tunjano. Homenaje a Tunja en su IV centenario, 1539-1939*. Tunja: Talleres de El Vigía, 1939.

Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.

Mateus Cortés, Gustavo. *Tunja, guía histórica del arte y la arquitectura*. Tunja: Gumaco Ediciones, 1995.

Medina Roa, Juan. *100 años de la Cámara de Comercio de Tunja*. Tunja: Búhos editores, 2017.

Pradilla Rueda, Helena, Germán Villate Santander, y Francisco Ortíz Gómez. "Arqueología del cercado grande de los santuarios". *Boletín Museo del Oro*, (1993).

Rojas, Ulises. *Tunja 400 años*. Tunja: Casa Editora Foto Alcázar, Fritz Ewert, 1939.

Rubio, Ozías E. y Manuel Briceño. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.

Santamaría Delgado, Leonardo. *Historia urbana de Tunja durante la modernización del ciclo de conmemoraciones centenarias 1878-1939*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015.

Villate Santander, Germán. *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2001.

Documento filmico

Tunja 1947. Documento filmico. https://www.facebook.com/watch/?v=134020698839950&locale=es_LA.

Tunja 1964. Documento filmico. https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=2049431011863498&locale=es_LA.

